

El III Congreso Nacional de Filosofía. Un espacio académico desmembrado bajo la última dictadura en Argentina

*The 3rd National Congress of Philosophy. An academic
dismembered space under the last dictatorship in Argentina.*

Lucía A. BELLORO

Université Paris 3 - Sorbonne-Nouvelle

IHEAL - CREDA UMR 7227

luciabelloro@gmail.com

Resumen: Este trabajo se inscribe en el estudio de las implicaciones de la política en la producción filosófica y en los mecanismos de consolidación del espacio académico-filosófico en Argentina. En primer lugar, nos detendremos a estudiar la situación universitaria durante el periodo de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), para luego poner el foco en el III Congreso Nacional de Filosofía, considerado como uno de los observatorios privilegiado para analizar las prácticas disciplinares y su entrecruzamiento con el ámbito político. En el trabajo intentaremos dar cuenta de este evento, que, entre cooptación y resistencia, resulta una tentativa particular por articular y consolidar un campo filosófico desmembrado durante la dictadura.

Palabras clave: Filosofía, Universidad, Argentina, Dictadura, Congresos

Abstract: In its main features, this work forms part of the study of the relations between the political arena and the consolidation of the academic area in Argentina, and more precisely in the involvement of politics in the philosophical production. First, we will examine the university situation during the last military dictatorship period in Argentina (1976-1983), and then we will focus on the third national congress of philosophy, one of the primary observatories of the disciplinary practices of knowledge. In the work we will try to give account of this event that, with its political appropriations and resistance, was an attempt to articulate and consolidate a philosophical field dismembered during the dictatorship.

Keywords: Philosophy, University, Argentina, Dictatorship, Philosophy congress

1. INTRODUCCIÓN. FILOSOFÍA Y UNIVERSIDAD EN LOS AÑOS 1970

«¿Qué hizo la filosofía respecto de la tragedia de los años '70?» se preguntaba y les preguntaba a sus colegas el filósofo argentino Oscar Terán en un artículo publicado en la revista *Cuadernos de Filosofía* a principios de los 90. Esto se lo preguntaba, tal como lo explicita, no porque considerase que la filosofía no había hecho absolutamente nada, sino porque consideraba que la filosofía «no ha estado a la altura de su misión social» (1994: 55) encerrándose cada vez más hacia el interior de la institución. Poco tiempo después, desde la revista del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se publicaba –como síntoma o como una surte de primera respuesta– un dossier titulado «Los intelectuales y el poder: documentos del III Congreso Nacional de Filosofía» (*Dialéctica* 1993). El Congreso Nacional de Filosofía (CNF) se presentaba como el observatorio privilegiado para dar cuenta de la misión social que habían cumplido los filósofos e intelectuales argentinos dentro de su espacio académico. El silencio y la legitimidad hacia la última dictadura militar, era el balance del que se hacían eco los estudiantes de la FFyL. En ese dossier, la revisión del evento estaba marcada, en primer lugar, por una crítica vehemente contra el silencio que se tornaba complicidad con el régimen militar por parte de los participantes que asistieron, y en segundo lugar, por la denuncia de las prácticas académicas que llevaban, aun luego del regreso de la democracia, a una «amnistía universitaria» que legitimaba y permitía desde 1983 la continuidad de numerosos profesores del claustro docente y de prácticas de la enseñanza filosófica iniciadas con el golpe de Estado.

Si, a partir de las Actas, los congresos científicos y humanísticos pueden ser vistos como fotografías tomadas a un campo del saber en

un momento dado, esos mismos eventos ofrecen otra dimensión de análisis en la que se visibiliza el juego de fuerzas entre los espacios de producción del saber y los del ejercicio del poder político. En ese sentido, por un lado, analizar en estas reuniones las redes intelectuales y los mecanismos por los cuales se llega a su realización, los invitados y las instituciones que representan, así como los temas elegidos para el evento, son algunas de las vías para estudiar la evolución de una disciplina en el ámbito académico. Pero, por otro lado, dado que los congresos nacionales tienen no solo un interés filosófico, sino que, siendo financiados y declarados de interés público por el Estado, hacen patente una dimensión pública y política de la vida académica y de la producción del saber¹, es necesario también tomar en consideración la dimensión política que conllevan y analizar los juegos de legitimación mutuos que se dan entre las esferas políticas y las esferas intelectuales-académicas. En tanto espacios donde se juega el saber en su entramado con el poder, los congresos se convierten en observatorios privilegiados para estudiar la manera de articular la vida académica- universitaria con el espacio público y político. Partimos, pues, de la idea según la cual los Congresos Nacionales nos brindan elementos suficientes para abordar históricamente la evolución de una disciplina insertándola en la historia institucional de las universidades y, de manera más amplia, en la historia política del país.

El III CNF se lleva a cabo en Buenos Aires del 13 al 18 de octubre de 1980 en un espacio intelectual y universitario desmembrado por las luchas políticas, ideológicas y por el golpe militar de 1976. De alguna manera, preguntarse por la función que ocupa este congreso filosófico e indagar cómo se articula el campo filosófico en esos años puede aportar algunas ideas entorno a la pregunta evocada más arriba: «¿qué hizo la filosofía en Argentina respecto a la tragedia de los años setenta?».

¹ En lo que hace al caso argentino, tal vez sea necesario mencionar que a pesar de ciertos esfuerzos y tentativas de articular el campo filosófico a partir de sociedades y redes filosóficas nacionales como la Sociedad Filosófica Argentina (con sede en Buenos Aires), fundada en los años 1940 y de poca duración, o la Sociedad Argentina de Filosofía fundada a finales de los años 1970 (con sede en Córdoba), será recién con el regreso de la democracia y con la fundación de la Asociación Filosófica de la República Argentina (AFRA) en 1985 que los congresos nacionales serán organizados no ya por iniciativas de los Institutos universitarios sino en el marco de sociedad de filosofía, otorgándole a los Congresos nacionales una dinámica un poco más autónoma de los gobiernos de turno.

1.1. LA NORMALIZACIÓN UNIVERSITARIA. HUELLAS DE LA FILOSOFÍA

Dentro de los planes de normalización y reordenamiento político y social del régimen militar instaurado el 24 de marzo de 1976, la Universidad fue uno de los focos de principal atención. En Buenos Aires, la experiencia de la universidad nacional y popular durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós, aunque de muy corta vida, había logrado cristalizar la universidad, para las autoridades impuestas por el nuevo régimen militar, como el espacio por antonomasia de propagación de las ideas subversivas. Colocada bajo la tutela del Poder Ejecutivo Nacional suprimiendo los órganos de gobierno y prohibiendo toda actividad gremial y política (ley 21. 276), el régimen militar continuaría por otros medios y con mayor violencia la persecución política, el control ideológico y las cesantías comenzadas por el giro conservador de 1974 durante el gobierno de Isabel Perón; giro que estuvo signado por Oscar Ivanissevich en la cartera de Educación, y que en la Universidad de Buenos Aires llevó la marca de Ottalagano como Rector y del Cura Sánchez Abelenda como Decano normalizador de la Facultad de Filosofía y Letras.

Entre las medidas establecidas por la dictadura militar, estaba la idea de reorganizar el cuerpo de la Universidad desestructurando su organización y achicando sus capacidades. La reducción del presupuesto a las universidades, la disminución de vacantes que se vio reflejada en la baja notable de cantidad de inscriptos (Buchbinder 2005) y la supresión de carreras e incluso la clausura de una universidad –la de Luján en 1979¹– estuvo acompañado por la externalización de las actividades de investigación hacia centros extrauniversitarios que cobraron mayor importancia permitiendo al gobierno militar ubicar la investigación «en un ámbito menos autónomo y más controlable» (Bekerman 2011: 123).

En 1980, luego de ser aprobada una nueva ley universitaria en abril, que entre otros puntos la estipulaba el arancelamiento de los estudios y el llamado a concursos docentes, el Ministro de Educación entre 1978 y 1981, Juan Rafael Llerena Amadeo, declaraba públicamente que la situación financiera de la educación superior se encontraba en un estado crítico. Junto con la nueva ley, en la FFyL de la UBA se propone

¹ El plan de reestructuración y achicamiento de las universidades nacionales preveía evitar la duplicación de carreras por Región, lo que se estipulaba que provocaría una concentración del estudiantado. Este plan de regionalización que no prosperó se encontraba en las antípodas del programa de descentralización universitaria puesto en marcha por Taquini (hijo) durante la «Revolución Argentina» iniciada por Onganía con la que se buscaba combatir el sobredimensionamiento de la UBA con la creación de universidades en diferentes regiones del país. Cf. Rodríguez y Soprano (2009).

una modificación del plan de estudios para el cual el Profesor emérito Eugenio Pucciarelli fue nombrado miembro de la Comisión Asesora. La modificación consistió principalmente en anualizar las materias, reforzar las correlatividades y suprimir las materias opcionales del primer tramo, lo que se traducía –según entendemos– en la supresión de las materias introductorias a otras carreras y por ende en la consolidación de una separación neta entre las diferentes carreras en el seno de la Facultad. La propuesta de una Ley Universitaria y la reforma de planes de estudio, a pesar de ser tardía en el periodo, resalta el peso y la importancia concedida por el gobierno militar a la dinámica universitaria comprendida como un ‘cuerpo’ de disciplinamiento (Cabrera 2015); junto con la normalización y el disciplinamiento de los cuerpos en la universidad, se efectúa también el disciplinamiento por especialización de la carrera de Filosofía, lo que coincide con el establecimiento de pautas normativas en el ejercicio de la investigación.

El Congreso de Filosofía, convocado desde el Departamento de Filosofía de la UBA (Rs 955/1979) corona el final del año del nuevo plan de estudios y viene a marcar un hito de la vida académica de la Facultad y de la producción universitaria argentina. El Congreso se inscribe, paradójica o estratégicamente, en un contexto crítico para el ejercicio del libre pensamiento y de crisis universitaria ligada no solo a la penuria presupuestaria y a la reestructuración y debilitamiento de la vida universitaria –a través la reforma que se llevaba a cabo desde el Ministerio de Educación– sino también a las consecuencias de la censura, las desapariciones y el exilio que ocurrieron durante el periodo de la última dictadura militar (1976-1983).

2. EL III CNF EN EL ESPACIO ACADÉMICO-FILOSÓFICO DE LA ARGENTINA EN DICTADURA

En octubre de 1980 entre cuatrocientas y ochocientas personas, entre ellos estudiantes, profesores e invitados de otros países (Lértora 1980; La Nación 1980b), se reúnen en el Centro Cultural San Martín –gran complejo teatral porteño– cedido para la ocasión por la Municipalidad de Buenos Aires, para participar de seis días de intercambios filosóficos con un centenar de comunicaciones (*Escritos de Filosofía* 1983: 221) en torno a la cuestión del «Sentido y vigencia de la filosofía en el mundo de hoy».

A los fines de su organización se crea una comisión conformada por profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, institución de donde nace la iniciativa del Congreso. La comisión queda formada por el Profesor emérito de la Facultad, el

Dr. Eugenio Pucciarelli¹ quien ocupa la Presidencia; la Directora del Departamento de Filosofía de la Facultad, la medievalista María Mercedes Bergadá², y el Director del Instituto de Filosofía, el heideggeriano, Adolfo Carpio³, ambos como vocales; y finalmente por Francisco Olivieri, profesor de Filosofía Antigua, quien es designado secretario. La figura internacionalmente reconocida de Eugenio Pucciarelli –quien por lo demás había logrado mantenerse equidistante de las disputas ideológicas que atravesaron la Universidad de Buenos Aires desde la llegada del peronismo– parece haber jugado un rol fundamental tanto en la organización del evento como en la construcción de un consenso en el seno de la comunidad filosófica que permitía fortalecer el carácter profesional del encuentro en detrimento de la carga política e ideológica que se le pudiera adjudicar. Como expresaba en la entrevista que le hiciera José Luis Damis para Clarín (1980b): «Será un congreso pluralista con amplio margen de libertad, tanto para la exposición doctrinaria como para la crítica constructiva».

De hecho, el congreso resulta ser bien recibido por un gran número de personas del medio filosófico argentino ya que logra reunir a los profesores en puesto en las universidades nacionales, a participantes extranjeros y profesores que, en «exilio interno», continuaron su labor por fuera del ámbito universitario, a los que se sumó un público numeroso de profesores y estudiantes a quienes se les había facilitado la asistencia suspendiendo todas las actividades docentes de filosofía en la Facultad (Rs 827/80).

Por lo demás, la organización del congreso encuentra rápidamente el apoyo fundamental de la Municipalidad de Buenos Aires –a cargo del Brigadier Cacciatore– que garantiza el financiamiento principal del

¹ Eugenio Pucciarelli (1907-1995) especialista en la filosofía alemana ligada al espiritualismo de Dilthey y a la fenomenología de Husserl, ha sido un profesor de larga trayectoria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA donde dicta cursos de psicología, lógica, gnoseología y metafísica. En 1974 funda y dirige el Centro de Estudios Filosóficos de la Academia de Ciencias y en 1975 es nombrado Profesor Emérito de la FFyL (res. 134/75).

² María Mercedes Bergadá (1921-2001) ingresa como auxiliar docente en la FFyL de la UBA en 1952. Especialista de la patrística medieval, dirige el Departamento de Filosofía entre 1976 y 1983.

³ Adolfo Carpio (1923-1996), especialista en fenomenología y particularmente en Husserl y Heidegger, luego de una formación en Alemania (en Heidelberg y Friburgo entre 1956 y 1958) ingresa como docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es designado director del Instituto de Filosofía entre 1976 y 1982.

evento, y el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, particularmente en la persona del Brigadier Pastor. Además, cuenta con el auspicio de otras dos Instituciones donde filósofos argentinos juegan un rol mayor: por un lado, cuenta con el apoyo de la Academia de Ciencias, en la que Eugenio Pucciarelli funda y dirige el Centro de Estudios Filosóficos, y por otro lado con el auspicio de la UNESCO, donde el filósofo argentino Víctor Massuh¹ es Embajador y miembro del Consejo Ejecutivo.

Con estos apoyos institucionales y enmarcado tanto en la conmemoración del V Centenario de la segunda fundación de la ciudad de Buenos Aires cuanto en los eventos celebratorios del 85° aniversario de la FFyL, las ponencias de los filósofos transcurren entre las alocuciones oficiales inaugurales y de clausura a cargo de los altos rangos de las universidades argentinas y de los representantes del régimen militar, entre los cuales no faltó la presencia y el discurso del jefe de la Junta Militar, y Presidente de facto, Jorge Rafael Videla.

2.1. Un congreso en búsqueda de 'la verdad'

El congreso que había sido inaugurado bajo 'la guía de la Providencia' por el Decano de la Facultad, Arturo Berenguer Carisomo, permitiría ahondar en la espiritualidad del hombre en busca de la 'verdad' y contribuir a la cultura argentina, poniendo de relieve sus valores occidentales y cristianos. Para las cúpulas políticas, ese Congreso de filosofía tenía una misión particular; tal como lo explicita el Intendente Municipal, el Brigadier Osvaldo Cacciatore:

la crisis del mundo en una hora signada por fragmentaciones... [la filosofía tiene como objetivo] sobrevolar los parcelamientos impuestos por las especialidades, para dedicar la motivación central del análisis reflexivo a la elaboración de una visión integradora de la realidad. (Actas 1982: I, 29)

De esta manera –como continuaba exponiendo– la ciencia y el arte, el conocimiento científico y el conocimiento ético presentados como problemas antagónicos, podían reunirse en una visión filosófica integradora. La filosofía en búsqueda de la verdad es presentada como un paso necesario para «reconvertir las masas en personas» lo que es una «necesidad urgente para eludir los nihilismos destructivos» (Actas

¹ Víctor Massuh (1924-2008) es designado embajador argentino ante UNESCO en 1976. Entre 1978 y 1983 es miembro del Consejo Ejecutivo de UNESCO y Presidente del Consejo en el periodo 1980-1983.

1982, I: 30) de la actualidad. Si el Congreso es de importancia nacional es porque la tarea filosófica es evocada como un antídoto contra los totalitarismos.

En un sentido metafísico –pero, sobre todo, desligado de la materialidad de la *praxis*– la Filosofía es descrita en las alocuciones oficiales como una guía espiritual, una reflexión total y globalizante y un complemento necesario para el hombre que vive en un mundo cuyo problema es ser cada vez más tecnificado a la vez que politizados y en el que el hombre debe de superar la falta de sentido. La filosofía se presenta, así, como orientadora de la actividad humana y como guía privilegiada para encontrar el sentido perdido. La búsqueda de la verdad se revelaba una tarea tanto más urgente cuanto –como aclararía el Teniente General Jorge R. Videla en las palabras de clausura del Congreso:

[...] nuestro país ha sufrido un agravio a la verdad y un intento de uniformar mentes y espíritus, de forzar voluntades y pareceres, y ahora superado el peligro busca las raíces del disenso respetuoso, para el encuentro de sus verdades. (La Prensa 1980)

Distanciándose, en su tono y contenido, de los discursos inaugurales oficiales –donde las jerarquías espirituales vienen a colmar un vacío corrosivo dejado por el avance de la ciencia y la técnica–, Eugenio Pucciarelli hace explícita la situación en la que se encontraba el ejercicio filosófico. En su presentación inaugural afirma que el problema del mundo actual no está solo ligado a la ciencia sino también al conflicto ideológico. De hecho, en la presentación cuyo título se anunciaba «Teoría científica, pensar filosófico y conflicto ideológico», que fue finalmente publicado como: «La filosofía en diálogo con nuestra época», dice:

la filosofía parece oscilar entre dos extremos. Por un lado, se consume en una investigación que aspira a mantener su neutralidad en medio de las contiendas sociales, políticas y confesionales que agitan a la época, y opta por refugiarse en las tareas del análisis y la descripción renunciando a incursionar en los terrenos de la explicación y de la crítica. [...] Por otro lado, en contraste con el anterior, la filosofía de nuestro tiempo busca ávidamente el compromiso. Renuncia a la no intervención y no vacila en mezclarse a las contiendas de la época en todos los planos. (Actas 1982: I, 39)

Siguiendo sus palabras, la práctica filosófica debe de ubicarse entre estos dos extremos. El pensar filosófico necesita entonces superar esas

dos posiciones antagónicas –que podríamos resumir entre el cientifismo que se pretende neutral y aséptico, por un lado, y la postura comprometida que confunde filosofía con ideológica, por el otro– para rehabilitar su función de garante de la verdad. Entre los extremos, entonces, el congreso se quiere un lugar de visibilización de la práctica filosófica como en un término medio que no se confunde con sus extremos.

En este sentido, inscrito en la escena universitaria de la última dictadura militar, el Congreso se quiso y se mostró –desde las entrevistas que los periodistas hicieron a los filósofos y desde las alocuciones inaugurales– como un espacio consensual, plural y de discusión libre, movido por la voluntad de consolidar un espacio académico y filosófico que ya estaba desmembrado y actuando desde los extremos. Para poner en escena ese espacio de disenso y libertad se buscó asegurar la presencia de todas las corrientes filosóficas en las sesiones y la participación de filósofos de todo el país.

2.2. *¿Un congreso pluralista? Corrientes y participantes*

Las ocho sesiones plenarias y otras tantas sesiones de comisión buscaban recorrer un gran espectro de temas, problemas y corrientes de la filosofía: de la gnoseología y metafísica a la filosofía del derecho, pasando por la filosofía analítica, de la religión, la filosofía clásica y el pensamiento latinoamericano con la voluntad de hacer visible un espacio de diálogo amplio que diera lugar a los diferentes representantes de la filosofía en Argentina¹. Así también lo manifiesta Celina Lértora, participante del congreso, en una crónica posterior al mismo en donde afirmaba que: «... el pluralismo fue el signo real del encuentro. Creemos que esto no es una casualidad, sino expresión auténtica de lo que hoy es la vida filosófica argentina [...]» (Lértora 1985: 212).

Su masividad y pluralidad fueron estratégicas. Las Actas aparece como miembros del congreso un gran abanico de docentes: tanto aquellos que habían pasado por el exilio interno, o que excluidos de las universidades se habían nucleado en centros privados de enseñanza,

¹ Entre otros muchos participantes, las distintas corrientes filosóficas estuvieron representadas, a título indicativo, por Juan Carlos Nino, Norberto Espinoza y Olsen Ghirardi, Eduardo Rabossi, Conrado Eggers Lan, Néstor Cordero, Ismael Quiles, Juan Carlos Scannone, Francisco García Bazán, Adolfo Carpio, Roberto Walton, Lucía Piossek, Hernán Zucchi, Judith Botti de Achaval, Ezequiel de Olaso. Juan Carlos Torchia Estrada, Rafael Virasoro, Mario Casalla, Octavio Derisi, etc.

como los invitados extranjeros y todos los profesores con cargos en las universidades argentinas, son presentados como adherentes al evento. El congreso no solo tenía la pretensión, hacia el interior del campo, de consolidar un espacio filosófico nacional, sino que busca afirmar la existencia de la filosofía argentina en un espacio internacional, y en particular con sus pares latinoamericanos y europeos¹. Es curioso señalar que en este ejercicio se llegó a incluir como miembros del congreso a profesores que no participaron del mismo por propia voluntad –como es el caso denunciado años después por la profesora de lógica en la Universidad de La Plata, Gladys Palau (*Dialektika* 1993)– o por encontrarse fuera del país. Dentro de este juego de presencias y ausencias, la participación en el Congreso de Félix Schuster (padre), que había estado preso durante la dictadura, es evocada como símbolo de la apertura intelectual del evento, a la par que se disimulan algunas ausencias mayores del espacio filosófico argentino. Partidos en exilio o acallados en el exilio interno, las ausencias de Enrique Dussel, dentro de lo que es la filosofía latinoamericana, de Rodolfo Agoglia, de Oscar Terán o Arturo Roig en lo que hace a la historia de las ideas filosóficas o la ausencia de José Szabón en el espacio de la filosofía contemporánea francesa o de Gregorio Klimovsky en el ámbito de la lógica tuvieron su peso y restaron credibilidad al espacio plural que el congreso pretendía crear.

Así también lo da entender Jorge Lafforgue en el suplemento de cultura de Clarín, medio por el cual se difundió la actividad del Congreso, al explicitar que el congreso se inscribía en un clima extraño a la actividad y producción intelectual:

Nadie olvida que editoriales como Losada, Nova y Sudamericana publicaron importantes colecciones de filosofía, pero cabe agregar que ya no lo hacen (...). Si en otras épocas fueron notorias tanto la producción de libros y revistas como la gestación de discusiones y movimientos a través de los claustros universitarios, hoy es notoria su ausencia (*Clarín* 1980).

Sin dar nombres, Lafforgue punteaba las ausencias notorias del Congreso y la falta de polémicas en las que se inscribían las discusiones

¹ En este sentido podemos señalar que, con respecto al I CNF, la participación internacional es mucho más reducida. Mientras que en las Actas del I CNF la mitad de las publicaciones son de invitados internacionales, en las del III CNF menos de un tercio lo son. Si en el I CNF la participación internacional fue estratégica para insertar la filosofía argentina en una escena internacional, en el III CNF su importante disminución da cuenta de un movimiento inverso y de la tendencia de un espacio filosófico nacional a encerrarse sobre sí.

académicas. Así como el carácter limitado de la pluralidad filosófica quedaba rápidamente en evidencia, lo mismo sucedía con las corrientes filosóficas a las que se les dieron espacio. Si bien como señalan Lérotra y Farré con el congreso se puede ver que «al filósofo argentino le interesan hoy, casi por igual, todos los problemas y todas las corrientes filosóficas», reconocen que «las tendencias presentes siguen siendo el existencialismo heideggeriano y el tomismo, aunque puede notarse un creciente interés por la fenomenología husserliana...» (Lérotra 1985: 212). En efecto, al recorrer las Actas publicadas se observa que las corrientes tomistas y de herencia heideggeriana son predominantes y con ellas las problemáticas de tenor metafísico y gnoseológico. Por el contrario, ciertas otras corrientes sólo tuvieron un espacio solapado o casi inexistente: como el existencialismo francés, el estructuralismo y el postestructuralismo francés¹. Tampoco tuvieron ningún espacio (como no es de extrañar) las corrientes ligadas al marxismo.

Separados y marginalizados ciertos temas, el congreso se presenta menos como una escena polarizada de debate y polémica que un espacio de diferencias parciales y disensos tímidos que contribuye a afirmar un cierto tipo de práctica filosófica y pretende comenzar a reconstruir un espacio profesional universitario de la filosofía.

Si el congreso en sí mismo no fue el mismo escenario de grandes debates, tras él y sus ausencias resuenan otros problemas que se presentan en filigrana con este evento y contribuyen a su reconstrucción y a la reconstrucción de algunos debates en el escenario filosófico argentino.

2.3. Santo Tomás y filosofía católica: un clivaje político en filigrana

La división entre tomistas y heideggerianos, que ya había articulado el primer congreso nacional de filosofía de 1949, se instala como un clivaje sobre el cual continúa articulándose el espacio filosófico argentino y cuyo punto de quiebre revela el tenor político que se manifiesta detrás de las discusiones filosóficas. En este sentido, es interesante resaltar una intervención que realiza Enrique Dussel, ya exiliado en México, poco tiempo antes del Congreso argentino. Durante el I Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, en Colombia, que buscaba «mostrar el contexto en el cual se desenvuelve la praxis reflexiva del pensador latinoamericano» (*Escritos de Filosofía* 1982) Dussel es invitado a discursar sobre el «Tomismo y la metafísica en América Latina». En esta

¹ Son muy pocos los trabajos publicados en las Actas que abordan –aunque sea marginalmente– estas corrientes o hacen referencia explícita a alguno de sus representantes. En este sentido, cabe señalar la participación de Luis Jorge Jalfen.

presentación, realiza un doble recorrido filosófico e histórico en el que narra el contexto de vida, de aprendizaje y de enseñanza de Tomás de Aquino en el siglo XIII, momento en el cual el interés, la circulación y difusión por la filosofía de Aristóteles estaba vedada por la censura del agustinismo tradicional. El problema es abordado desde una perspectiva liberacionista –propia de la filosofía de la liberación de la que fuera una de sus principales figuras y fundadores– y a través del personaje conceptual de Tomás de Aquino la intervención de Dussel se transforma en una denuncia contra la situación política en Argentina. Invertiendo los roles entre la censura agustiniana del siglo XIII y la censura tomista actual, afirma:

Hoy debemos pensar contra el ‘conservadurismo agustiniano’, quizá hoy entre nosotros el ‘conservadurismo agustiniano’ sea el tomismo conservador. Hoy hay grandes tomistas que son justificadores, por ejemplo, de la represión militar. En mi país, Argentina, hay más de un tomista que justifica las torturas y las matanzas del pueblo (Dussel 1980: 232).

En efecto, siguiendo la línea que denuncia Dussel, el año previo al III CNF había tenido lugar en Embalse. Bajo la tutela de Alberto Caturelli y de Octavio Derisi –uno de los principales expositores del tomismo en Argentina, Rector de la Universidad Católica Argentina y Obispo auxiliar de La Plata– tiene lugar el Congreso mundial de filosofía cristiana, un evento internacional que reunía exclusivamente a los filósofos cristianos¹ que buscaba restaurar el pensamiento filosófico católico «enraizado en la verdadera tradición Iberoamericana» (Caturelli 1980: 66) y que había suscitado elogios en un sector de los intelectuales conservadores e integristas, tal como lo manifestaba la revista filo-fascista *Cabildo*, en particular por una comunicación destinada a esclarecer cuestiones teóricas respecto del derecho de represión (1980: 16). Según la reflexión de Caturelli, resultaba

urgente aventar un falso pluralismo que suele presentarse como exigido por la realidad so capa de una mentada ‘capacidad de convivencia’ que no es más que la habilísima nueva máscara de

¹ El congreso mundial de filosofía cristiana, adherido a la Iglesia y organizado principalmente por Alberto Caturelli se reunió en Embalse, Córdoba, el 21 de octubre de 1979. Entre los filósofos cristianos que participan de ambos congresos, cabe señalar a Ismael Quiles, Octavio Derisi, Francisco Bazán y Raúl Echauri.

la anterior 'revolución cultural', secularista, esclavizante y anticristiana (Caturelli 1980: 74).

En consonancia con este tono, desde la revista *Cabildo* se ponía de en la mira un congreso de filosofía que se quería consensual:

Por nuestra parte no solo seguiremos denunciando toda filosofía perniciosa, sino igualmente profundizando la que nos proporciona el fundamento espiritual para actuar sabia y justamente contra el marxismo en todas sus gradaciones y formas [...]. Y no es porque no exista una filosofía cristiana capaz de enmarcar una represión justa y abierta, sino porque quienes pudieron recurrir a ella tenían el cerebro lavado por los librepensadores –proclamadamente no-marxistas pero idiotas útiles– como el mencionado editorialista de *La Nación*. Quedan algunas preguntas por hacer: ¿es este el espíritu del próximo Congreso Internacional de Filosofía? (1980: 17)

El III CNF se inserta en filigrana en una serie de encuentros filosóficos que visibilizaban la confrontación sobre las apropiaciones del marxismo y de Tomás de Aquino, su impacto y proyección, no sólo en el espacio académico e intelectual, sino también en la política nacional. Sin adentrarse en este tema y conflicto, el Congreso nacional se pretendía un espacio meramente profesional y académico. Claramente, no solo la presencia de los altos rangos del régimen militar sino también el borramiento político e ideológico sobre el que transcurría el III CNF, suscitó el rechazo –aunque silencioso– de quienes veían en la participación del evento una actitud que se tornaba en complicidad y legitimación del régimen militar. Al mismo tiempo, desde un ala conservadora de intelectuales, el evento suscitaba críticas a tal punto que la revista *Cabildo* lee el congreso como una muestra del debilitamiento del régimen ya que iniciativas plurales donde habían permitido la presencia de «algunos filósofos subversivos provenientes del extranjero» (1980b: 11) mostraba las falencias del régimen que podía terminar suscitando su propio resquebrajamiento.

3. ALGUNAS NOTAS A MODO DE CONCLUSIÓN

El Jefe de la Junta Militar, Jorge Rafael Videla, quien clausura el congreso con un discurso que pone el énfasis en la libertad y la pluralidad, utilizaba la tribuna filosófica para exponer los valores que legitimaban la dictadura ante un público numeroso. La participación, fuera por adhesión ideológica con el régimen, o como una estrategia de resistencia que se pretendía un repliegue académico y profesional, fue numerosa.

A través de presencias que tienen eco en la prensa, el régimen tiene la posibilidad de construir y proyectar una imagen del país ante la comunidad internacional de pluralidad, libertad y ejercicio crítico del pensamiento que le sirve para contrarrestar las sucesivas denuncias sobre las desapariciones, los abusos del poder represivo y la crisis de los derechos humanos en Argentina al mismo tiempo que se hacía pública la entrega del premio nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel.

En la medida en que los Congresos son menos un espacio de creación que de legitimación (Prochasson 1989), el III CNF que pretendió abrir un espacio de consenso y diálogo de la comunidad filosófica nacional, nos permite observar la tensión persistente entre legitimación profesional y legitimación política que se ponen en escena en el espacio filosófico, y en general entre los juegos de legitimación intra y extra-académicos que atraviesan las prácticas de producción de saberes.

Por otra parte, tras este recorrido, podemos pensar que el congreso mediante una suerte de estrategia de repliegue sobre sí, centrado en un neto aspecto profesional y erudito de la filosofía, logró funcionar como articulador de un espacio desmembrado. En este sentido, el congreso se revela un espacio para observar las prácticas disciplinares de la filosofía y a las estrategias de consolidación de un espacio institucional. A vista de sus participantes, el evento funcionó como una antesala a la fundación posterior, ya en el regreso de la democracia, de la Asociación de Filosofía de la República Argentina (AFRA). Contando con un reconocimiento institucional internacional, las presencias internacionales, dentro de ellas la del Presidente de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, Alwin Diemer, se busca poner el énfasis del encuentro en el espacio filosófico académico y desligar el evento de sus consonancias políticas más inmediatas. En este sentido, el tenor internacional del congreso permite, de alguna manera, matizar el contexto nacional en el que se inscribe el evento y suavizar el marco instrumental que las alocuciones inaugurales a cargo de los altos rangos del régimen militar daban a los trabajos de los congresistas, para volcar el juego de la legitimidad de la práctica filosófica argentina entre los pares filósofos latinoamericanos y europeos.

La coyuntura y situación política en las que se inscribe el congreso de filosofía no resultan anodinas, sino que enmarcan su desarrollo y atraviesan sus posiciones y participaciones. En el marco nacional, el congreso juega, a pesar suyo, con un propósito performativo en el espacio público. En este sentido, el evento que había suscitado consenso dentro de los cuerpos docentes de las universidades argentinas y de los profesionales de la filosofía, permitía exponer en el ámbito público (gracias a la imagen fomentada desde la prensa) un espacio de diálogo

filosófico plural y libre que podría extenderse mas allá de la comunidad filosófica hacia la sociedad en su conjunto.

Las temáticas mayoritariamente metafísicas evitaron los escollos a los que conduciría un debate filosófico entorno al pensamiento social y respecto a la coyuntura del país. Un espacio filosófico entonces que, para consolidar los lazos profesionales y académicos dentro del ámbito universitario, podía funcionar solo bajo ciertas condiciones: la de un «estricto academicismo» y la de un silencio político.

Podemos, para concluir, volver a la pregunta de Terán evocada al inicio del trabajo: ¿Qué hizo la filosofía argentina frente a la tragedia de los años 1970? Lejos de realzar una misión social de la filosofía, la práctica de la filosofía en su espacio académico intentó –bajo un aura de consenso– restablecer un espacio resquebrajado. En este sentido, el ejercicio de la filosofía en Argentina parece haberse consolidado, durante los años de la dictadura, como una práctica de neto corte academicista, donde el pensar filosófico se identifica al ejercicio puramente teórico desligado de toda corporeidad y encarnación en situación. La metafísica –como un espacio de reflexión sobre lo incondicionado– y también la analítica –que irá ganando desde entonces un espacio privilegiado– se presentan como tareas primeras del quehacer filosófico. La idea de una ‘filosofía en sentido estricto’ establece una frontera neta con otras prácticas menos ‘estrictas’ de la filosofía, como la ensayística del pensamiento latinoamericano que continuará a circular por el exilio, primero, y luego por los márgenes de la academia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCHIVOS

Universidad de Buenos Aires, resoluciones de Decanato (1980).

FUENTES PUBLICADAS

- Actas del Tercer Congreso Nacional de Filosofía* (1982). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras, vol 1-2.
- Cabildo* (1980). «Subversión, Filosofía y un Editorial de ‘La Nación’». *Cabildo* n. 36, pp. 16-17.
- Cabildo* (1980b). «De Filosofías y Filósofos». *Cabildo*, n. 37, pp. 11-12.
- CATURELLI, Alberto (1980). «El Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana. Crónica». *Sapientia*, n. 135, pp. 63-74.
- Clarín* (1980). «La filosofía hoy», 16/10/1980.
- Clarín* (1980b). «Pucciarelli. Ideas y acción», 16/10/1980.
- Dialéctica. Revista de Filosofía y Teoría Social* (1993). Buenos Aires: Secretaría General del C. E. F. y L., n. 5-6.
- DUSSEL, Enrique (1981). «Tomismo y América Latina». En *Actas del I Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Junio 15-21 de 1980*, Bogotá: Universidad Santo Tomás, Facultad de Filosofía, Centro de enseñanza desescolarizada.
- Escritos de Filosofía* (1983). «Informaciones. El III Congreso Nacional de Filosofía». Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias - Centro de Estudios Filosóficos, n°6.
- La prensa* (1980). «El congreso de Filosofía», 23/10/1980.
- La Nación* (1980). «Delibera el III Congreso Nacional de Filosofía», 14/10/1980.
- La Nación* (1980b). «Videla clausura el Congreso de Filosofía», 16/10/1980.
- LÉRTORA, Celina y Luis Farré (1981). *Historia de la Filosofía en la Argentina*. Buenos Aires: Docencia Proyecto CINAÉ.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BECKERMAN, Fernanda (2011). «La expansión de las *research capacities* en tiempos de dictadura: la política de creación de institutos en

- el CONICET y su impacto en la estructura del sistema científico argentino (1974-1983)». *Estudios*, n. 25, pp. 121-139.
- BUCHBINDER, Pablo (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CABRERA, Marcela y Samanta CASARETTO (2015). «Un recorrido histórico a través de los testimonios de quienes transitaron los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA entre 1966 y 1983». *Testimonios - ahora*, n. 4, pp. 141-164.
- PROCHASSON, Christophe (1989). «Les Congrès: lieux d'échange intellectuel. Introduction». *Cahiers Georges Sorel*, n. 7, pp. 5-8.
- RODRÍGUEZ, Laura (2015). *Universidad, Peronismo y Dictadura*, Buenos Aires: Prometeo.
- RODRÍGUEZ, Laura y Germán SOPRANO (2009). «Las políticas de acceso a la universidad durante el proceso de reorganización nacional, 1976-1983. El caso de la Universidad Nacional de la Plata». *Questión*, n. 24. <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/35> [04/06/2016]>
- TERÁN, Oscar (1994). «Jornadas 45 años de Filosofía en la Argentina». *Cuadernos de Filosofía*, n. 40, pp. 51-60.

SOBRE LA AUTORA

Lucía A. Belloro es diplomada de una Maestría de Filosofía por la Universidad de Toulouse Jean Jaurès y de la Universidad de Coimbra y de una Maestría de Historia por el IHEAL (Instituto de Altos Estudios de América Latina) de la Universidad Sorbonne Paris 3. Actualmente está finalizando su investigación doctoral en el CREDA (Centre de Recherche sur les Amériques) sobre la consolidación del espacio filosófico argentino en la segunda mitad del siglo XX, sus cruces con el espacio político nacional y su relación con el Norte filosófico.